

# Maceo y Che



Maceo y Che fueron (son) ejemplos de valentía y perseverancia en el propósito de hacer la libertad de Cuba y también por la dignidad del ser humano, en cualquier parte.

Maceo y Che nos indican el camino. Corresponde a las actuales y futuras generaciones desandarlos, en un mundo de injusticias, donde –y parafraseo a nuestro Héroe Nacional– lo que ellos no hicieron, todavía por hacer está.

Quiso la casualidad premiar la grandeza de los cubanos en una fecha que marca el nacimiento de dos de sus más queridos compatriotas, quienes tras una vida ejemplar se erigieron paradigmas, dentro y fuera de la Isla.

El 14 de junio nacieron Antonio Maceo y Grajales y Ernesto Guevara de la Serna; este último en la Argentina de 1928, el otro en el oriente de la Mayor de la Antillas, durante el verano de 1845. Cubanos ambos, de nacimiento, el primero; y por sus sentimientos, además de haberlo ganado a puro mérito, el segundo. El Che abrazó la patria de Martí y le ofreció lo más puro que tenía, que era mucho.

Vinieron al mundo en sitios diferentes, más empeños mayores se encargaron de hermanarlos. Maceo y Che fueron (son) ejemplos de valentía y perseverancia en el propósito de hacer la libertad de Cuba y también por la dignidad del ser humano, en cualquier parte.

Pertenecen a una especie de hombres-guía de otros muchos. Ofrendaron sus vidas por un mundo mejor sin rendirse ante el enemigo ni las dificultades.

No importaron las muchas heridas en el cuerpo del Titán de Bronce (a lo largo de un batallar de larga data por la independencia, atesoró 27 heridas en su cuerpo, seis de ellas de balas, recibidas en más de 600 combates), siempre supo sobreponerse y continuar levantando el machete, temido y redentor. Tampoco el asma, el plomo o las contusiones, pudieron erigirse valladar ante un Che resuelto, que igualó a su par mambí en la hombradía de llevar la guerra de oriente hasta occidente.

Y hasta frente a la muerte misma supo el argentino hacer gala de coraje y entereza: “Dispara aquí, (señalando al pecho) vas a matar a un hombre”, le dijo al asesino, precisado a embriagarse para poder hacer acopios de valor, y ultimar a quien aún desarmado e indefenso infundía respeto impenetrable.

**Maceo y Che nos indican el camino. Corresponde a las actuales y futuras generaciones desandarlos, en un mundo de injusticias, donde –y parafraseo a nuestro Héroe Nacional- lo que ellos no hicieron, todavía por hacer está.**